

Isabel Aretz (1913-2005)

Carlos Vega fue el fundador, el adelantado, el precursor de la musicología argentina. Pero si hubiera que encontrar alguna otra figura destacada de los comienzos de la investigación musicológica en el país, es indudable que habría que detenerse en Isabel Aretz, la etnomusicóloga y compositora que falleció en Buenos Aires el pasado mes de junio. Inquieta como siempre y sólo menos productiva por razones de edad, Isabel todavía seguía tejiendo sueños y desarrollando proyectos.

En la década del 40, siguiendo los pasos y la metodología de Vega, Aretz comenzó a recorrer largamente la geografía del país, provista de una tenacidad a prueba de dificultades, con el objetivo de captar, registrar y codificar todos aquellos sonidos que le permitieran elaborar un mapa sonoro argentino. El primero de la trintena de libros que alcanzó a completar, en sus más de sesenta años de actividad, fue *Primera selección de canciones y danzas tradicionales argentinas*, de 1943, una colección para uso escolar de villancicos, bagualas, vidalas, estilos y otros géneros populares. De otra envergadura, y ya no con objetivos didácticos, fue *Música tradicional argentina. Tucumán*. Aunque el más trascendente de aquella primera etapa fue *El folklore musical argentino*, editado en 1952, estudio metódico, sistemático y comprensivo de la música popular y tradicional. El último título destacado de aquella producción inicial fue "Música tradicional de La Rioja", su tesis de grado para la obtención del doctorado.

Se estableció luego, durante varias décadas, en Venezuela. Entre composiciones, escritos y libros que seguían apareciendo sin descanso, fundó el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, el célebre Inidef, al cual acudieron, prácticamente, investigadores de todo el continente. Había vuelto a Argentina hace un lustro y la muerte la sorprendió cuando estaba organizando el instituto de investigación que había logrado armar en el marco de la Universidad Tres de Febrero y al cual había donado parte de su inmensa biblioteca y sus archivos sonoros personales. Más allá de que sus métodos y sus concepciones permanecieron intactos o inmutables frente a las nuevas teorías y prácticas musicológicas que los tiempos fueron estableciendo, especialmente por los aportes provistos a partir del formidable impulso que tomó la investigación en música popular, Isabel Aretz fue una pionera, una investigadora incansable y una personalidad que ha dejado una huella profunda y esencial.

Pablo Kohan
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Leni Alexander (1924-2005)

*En el lago de nuestras almas cayó una gota
de su música*

Se expandió

Se hizo olas

Silencio...

En la primavera del 1984 visité por primera vez a Leni Alexander en su casa del barrio Bellavista. Venía llegando de Europa, después de una larga ausencia, con la intención de quedarse en Chile. Me recibió con una calidez inusual, tomamos té y conversamos largas horas. Además, me mostró algunos de sus trabajos y demostró gran interés también por los míos. Su mundo y sus vivencias dentro de su dedicación a la composición la hacían aparecer ante mis ojos como una compositora/artista, como una mujer luminosa y humanista conectada con la realidad cotidiana y política, preocupada por el género y defensora de la libertad.

Sentí que con ella podía seguir desarrollando mi oficio de compositor y así fue que pasé casi cuatro años como su alumno en materias tales como composición musical, grafía e instrumentación. Aprendí de ella la disciplina y la libertad del trabajo creativo, me mostró el mundo de los signos, de una nueva escritura musical y, sobre todo, de cómo convivir con este quehacer, combinado a la propia existencia en el aquí y el ahora.

Leni Alexander nació en Breslau, Polonia, en 1924, donde vivió hasta los tres años. Posteriormente se instaló con sus padres en Hamburgo, donde realizó sus primeros estudios generales y de